

Devotos de Dickinson

Poemas 601-1200.

Soldar un abismo con aire

Emily Dickinson

Traducción de Ana Mañeru y Milagros Rivera Garretas

Edición bilingüe. Sabina. Madrid, 2013

773 páginas. 37 euros

Poesías completas

Emily Dickinson

Traducción de José Luis Rey

Edición bilingüe. Visor. Madrid, 2013

1.528 páginas. 40 euros

Por Ángel Rupérez

POESÍA. CADA POCO VUELVE Emily Dickinson y en esta ocasión vuelven, por una parte, sus *Poemas completos* (Visor) y, por otra, un tercio de los mismos, concretamente del 601 al 1.200 (Sabina). Esta editorial ya publicó en 2012 el primer tercio (del 1 al 600) y anuncia el tercero y último este año, hasta completar toda la poesía de Dickinson. Se me ocurre pensar: ¿significará esta insistencia editorial que hay en España numerosos lectores fieles al mágico hermetismo de Dickinson y a sus insondables abismos, llenos de luz y de sombra? ¿Significará igualmente que hay en nuestro país poetas que han acabado admirando la entrega de la poeta estadounidense a la poesía por la poesía, puesto que no obtuvo nada de su obra que no fuera el placer y el consuelo de escribirla? Recordemos, por si acaso, que los poemas de Dickinson solo se publicaron póstumamente, después de que su hermana Lavinia los descubriera reunidos en fascículos que la propia poeta había confeccionado a mano.

Señalaré a continuación las características más llamativas en el modo de traducir a esta poeta por parte de los traductores de los dos volúmenes citados, dejando claro de antemano lo mucho que valoro el esfuerzo que hay detrás de estos empeños, junto con los numerosos aciertos que los respaldan. Sin duda, son más importantes y numerosos que las debilidades, que también las hay. Pero ¿cómo no las va a haber en una poeta tan compleja y difícil?

Pues bien, Ana Mañeru y Milagros Rivera muestran fundamentalmente dos tendencias: 1. Su feminismo, lo cual marca gramaticalmente, y aun léxicamente, sus decisiones. Ellas dicen siempre “anfitriona”, “petirroja”, “mendiga”, “las amantes”—y tantos otros casos—, porque quieren quitar a la gramática y al léxico de nuestra lengua la preponderancia que esta concede a lo masculino (hombre) sobre lo femenino (mujer). Al mismo tiempo, defienden la existencia de un lesbianismo en Dickinson, manifiesto en —sugieren— su relación con su cuñada Susan (*Sue*) Huntington. Tanto es así que en la cubierta del libro —en este y en el que le precedió en 2012—, junto al retrato de Dickinson, aparece abajo el de su cuñada, sin duda con la intención de subrayar icónicamente su relación amorosa. Ello les

EL PAÍS BABELIA 25.01.14 7



Emily Dickinson vista por Sciammarella.

lleva igualmente a indicar qué poemas fueron enviados expresamente por Dickinson a su cuñada, probablemente como prueba de ese amor. 2. Se muestran extremadamente literales, con exceso diría yo, tanto que, a veces, por mor de esa literalidad, incurren en opciones difícilmente sostenibles. Llegan a traducir: “La noche era ancha, y surtida escasa / Con sino una única Estrella...”. En cambio: “La noche era ancha (o vasta) y apenas amueblada / Con una única Estrella”, no traiciona esencialmente nada en el original y sí es perfectamente posible en nuestra lengua.

En cuanto a José Luis Rey, sus tendencias giran en torno a tres opciones: 1. Suele preferir el llenado de los temibles huecos de Dickinson, explicitando, añadiendo, explicando. La osada Dickinson dice, por ejemplo: “Una noche —en me-

dio yacen días...”. La tentación más difícil de evitar es apuntalar ese casi descolgado y solitario sustantivo (la terrible concisión dickinsoniana). Pero Rey cae en ella: “En medio de una noche, yacen días...” 2. Suele quitar allí donde el estilo Dickinson repite lo mismo —una conjunción, un sustantivo...—. Al evitar las comprometedoras repeticiones se produce una especie de erradicación de la extrañeza. Dice Rey: “¿Qué les importa a los Muertos el Gallo? / ¿Qué les importa el Día?”. El original, sin embargo, repite “muertos” en el segundo verso: “¿Qué les importa a los Muertos el Día?” 3. En cuanto al género, acata la conformación gramatical de nuestra lengua, pero —eso sí— subrayando la referencia femenina cuando se trata de señalar la voz que habla en los poemas. Quien escribe es mujer, luego quien habla en sus poemas es una voz femenina. Por lo demás, frente

a viejas tendencias allanadoras, nuestros traductores respetan las conocidas rarezas que son los guiones, las mayúsculas sin cuento, la ausencia de puntuación.

En ese hemos mejorado, la verdad. El volumen de Sabina, no obstante, aporta una ventaja: enumera los poemas siguiendo los dos ediciones canónicas, la de Franklin (la que ellas siguen) y la de Johnson. El volumen de Visor, por su parte, solo atiende a la numeración de Johnson, cuyo texto Rey sigue. Que sepa el lector que las numeraciones de los poemas no coinciden en absoluto en esas dos ediciones y que, en ocasiones, hay diferencias textuales considerables en algunos de los poemas recogidos en ellas. Como detalle menor diré que la edición de Visor contiene en la portada una foto que no es la única que se conoce de Dickinson. Dicho todo lo cual: bienvenida sea esta devoción hispana por una de las más grandes poetas de todos los tiempos, en cualquier lengua y en cualquier género, masculino o femenino, hombre o mujer. •